

EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

Maravilla colonial de la arquitectura en Colombia

Carlos Arbeláez Camacho



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos



**MONASTERIO DE
SANTO ECCE-HOMO**
Fundado en 1620
IUBILÆUM 400



Títulos de la colección
EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

Viajero 1: Maravilla colonial de la arquitectura en Colombia

Viajero 2: El florecimiento del arte mudéjar-toscano en la Nueva Granada

Viajero 3: ¡Aquel cadáver abandonado a la intemperie!

Viajero 4: En una masa de tierra regada profusamente de amonitas

Viajero 5: Y los albores de la evangelización dominicana

Viajero 6: Obra del corazón, suma del arte

Viajero 7: Monumento universal del silencio

Viajero 8: Joya colonial de los dominicos en Colombia

Km. 10 vía Sutamarchán – Santa Sofía, Boyacá (COL.)

Provincia de San Luis Bertrán de Colombia

Tel: (+57.1) 287 8470 – 288 6367

Cel: 318 629 7172 – 316 877 0826

Correo electrónico: monasterioeccehomo@gmail.com

Encuétranos en:



Monasterio del Santo Ecce-Homo



[monasterio_eccehomo](https://www.instagram.com/monasterio_eccehomo)

ISBN: 978-958-99506-6-1



9 789589 950661



MONASTERIO DE
SANTO ECCE HOMO

Fundado en 1620

IUBILÆUM 400

EL MONASTERIO DE **SANTO ECCE-HOMO**

Maravilla colonial de la arquitectura en Colombia

Carlos Arbeláez Camacho



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos

El Monasterio de Santo Ecce-Homo, maravilla colonial de la arquitectura en Colombia

Viajero 1

Carlos Arbeláez Camacho

ISBN: 978-958-99506-6-1

Tamaño media carta 13.5 x 21.5 cm. N° de páginas: 20

EDITOR

© Derechos reservados

PROVINCIA DE SAN LUIS BERTRÁN DE COLOMBIA

Frailes Dominicos

Comisión del Jubileo 400 años del Monasterio de Santo Ecce-Homo:

Fr. Diego Orlando Serna Salazar, O.P.
Prior Provincial

Fr. Jaime Monsalve Trujillo
Síndico de la Provincia

Fr. Ferdinando Rodríguez Ruiz, O.P.
Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.

Edición preparada por:

Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.
Lic. Laura Nataly Vargas Sánchez

Primera edición, 2020

ISBN: 978-958-99506-6-1

Diagramación: Olga Lucía Solano Avellaneda

Impresión: Litoimpress

Chiquinquirá, 15 de marzo de 2020

Debido a que las citas de esta obra conservan su escritura original, podrían observarse algunas faltas ortográficas.



Todos los derechos reservados conforme a la ley
Se permite su reproducción citando fuente

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Viajero:

*Quien quiera que seas tú,
que lees este texto,
aunque jamás hayas saboreado
las inefables dulzuras
de la contemplación de la Verdad
en el silencio y en la soledad,
no niegues tu cariño y respeto
a este lugar privilegiado
de la Gracia y de la Naturaleza.*

fr. Alberto E. Ariza, O.P.

PÓRTICO

Con la apertura del **IUBILÆUM** por los 400 años de la fundación del Monasterio de Santo Ecce-Homo en 1620, los frailes dominicos desde sus antiguas y gruesas paredes buscan develar los secretos que aún se esconden en este maravilloso lugar, donde han quedado imborrables huellas prehispánicas, rastros del aporte indígena y del campesinado, la vida consagrada y la evangelización, la educación y la guerra. Por eso es que, por estas razones y más, el monasterio, a lo largo de tanto tiempo, se ha levantado como: centro de evangelización y para la comprensión de la espiritualidad dominicana; centro de silencio y de reposo; centro de oración y para el retiro espiritual; centro de investigaciones arqueológicas y antropológicas, centro para las observaciones astronómicas; centro del arte y la cultura; centro ecológico al cuidado de la naturaleza y centro turístico internacional religioso.

Apreciado viajero, el texto que tienes en tus manos, que esperamos sea de tu agrado y lo disfrutes, fue editado con motivo de la celebración del año jubilar por los 400 años de la fundación de este Monasterio, **maravilla colonial de la arquitectura en Colombia**. Este escrito fue tomado del prólogo original que el autor, el arquitecto Carlos Arbeláez Camacho¹, hace a la obra *El Convento de Santo Ecce-Homo*, de fr. Alberto E. Ariza Sánchez, O.P., editado en Bogotá por la Cooperativa Nacional de Artes Gráficas en 1966 y que consta de 192 páginas.

1 **Carlos Arbeláez Camacho:** Nació en París en 1916. Arquitecto y catedrático. Director General de Edificios Nacionales del Ministerio de Obras Públicas. Pionero en la investigación de la Arquitectura Colonial en las catedrales de Monguí, Tunja y Zipaquirá. De esta forma, descubrió una especial fascinación por el estudio y la preservación del patrimonio artístico y cultural colombianos. Presidente de la Asociación Colombiana de Arquitectos. Fundador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Javeriana y de la Sociedad Bolivariana de Arquitectos. Secretario general de la Academia Colombiana de Historia. Murió en Bogotá en 1969.



EL CONVENTO DE SANTO ECCE-HOMO

Un extraordinario conjunto arquitectónico

El distinguido y erudito historiador colombiano fr. Alberto E. Ariza, O.P., ha tenido la fortuna de encontrar en el archivo de su comunidad un libro manuscrito, cuya vida cuenta ya más de trescientos años. Tal joya bibliográfica contiene los hechos y circunstancias que rodearon la construcción del Convento de Santo Ecce-Homo.

De no haber caído dicho libro en las expertas manos del fr. Ariza, seguiríamos, quienes nos interesamos en el desarrollo y divulgación de la historia del arte neogranadino, en tinieblas, por lo menos en lo que respecta a tan interesante obra de arte.

Gracias a la acuciosa labor del autor, será posible despejar muchas incógnitas que hasta hoy permanecían en la sombra. La contemplación de tanta belleza, lo único a que podíamos aspirar, se habrá de complementar con infinidad de informaciones, por demás interesantes y curiosas.

Quiso fr. Ariza, con ocasión de tan feliz hallazgo, dar a la publicidad un nuevo trabajo histórico, que se agrega a la ya larga lista de

sus obras en tan importante campo de la cultura². Allí, mediante un inteligente y bien elaborado extracto, el lector habrá de comprender la razón de ser y el porqué del convento. A lo anterior, el autor agrega importantes comentarios sobre geografía e historia de la bellísima región en la cual está enclavado el convento, lo mismo que sobre otros temas afines al asunto de la obra.

En mala hora para tan sugestivo libro, su autor me solicitó el prólogo. Tan amable invitación la acepté, a sabiendas de la seria dificultad a la que me iba a enfrentar. Debo confesar, sin embargo, que no lo hice por vanidad, sino por cancelar una deuda de gratitud para con el Santo Ecce-Homo, ya que, en mis frecuentes visitas al lugar, siempre recibí profundos choques emocionales con la sola contemplación del conjunto monumental, inmerso en la grandeza del panorama que lo rodea.

Por otra parte, y quizás a manera de tranquilizante para mi conciencia, recordé un hecho que no admite discusión. Consiste en la costumbre inveterada del lector que se acerca a esta clase de libros que, por el interés del tema central, casi siempre se salta con regocijo el prólogo.

Con esta disculpa a mi favor, me di a la tarea de escribir algo que creo no haya sido tratado hasta ahora: *el análisis arquitectónico y estilístico del convento*, el cual, para el caso, ocupa el lugar central del libro, o sea, su personaje fundamental.

Mi más férvido deseo es el que estas cortas líneas, hijas de una sincera actitud, resulten un aporte digno al excelente libro que el lector se apresta a saborear.

2 El autor se refiere al libro de fr. Alberto E. Ariza Sánchez, O.P. *El Convento de Santo Ecce-Homo*. Bogotá: Cooperativa Nacional de Artes Gráficas. 1966. 192 p.

1. UN CONJUNTO MONUMENTAL ARQUITECTÓNICO

Los volúmenes, que aún de lejos atraen la inquieta y curiosa mirada del observador, se componen de tres elementos principales: el templo, el monasterio y el cementerio. Los tres se agrupan en una masa que no tiene ni principio ni fin, con lo cual se hace presente un franco planteamiento orgánico en el diseño arquitectónico. Aún más, gracias a esa disposición, ninguno de los componentes podría aislarse del conjunto, so pena de hacerlo desaparecer. Sería algo así como una desintegración de la unidad, tan exitosamente lograda.

La antecapilla abierta de diseño hispánico

En medio de la plenitud que es característica fundamental de la fábrica, tendencia que por otra parte es de origen hispano, o más precisamente andaluz, se hace visible la mayor importancia dada al templo, mediante la aparición de la clásica antecapilla en el acceso a la nave única del recinto sagrado.

Este elemento que entra al juego, podría dar lugar a un sin fin de observaciones, todas ellas de orden arquitectónico. Me voy a limitar sin embargo a una sola, quizá una de las más importantes. He llegado a creer, de acuerdo con los resultados de mis recientes investigaciones sobre las capillas abiertas neogranadinas y el aporte valioso de la arquitectura en la tarea evangelizadora, que el espacio al cual me estoy refiriendo, no es otra cosa que una capilla abierta, dispuesta a manera de escenario ante la plaza natural que allí existe y que los frailes dominicos utilizaron para enseñar la doctrina. Las multitudes indígenas que allí acudieron, no cabían en el ámbito del templo; por ende, el Santo Sacrificio debía realizarse al aire libre en las ocasiones especiales. Ningún espacio mejor que la antecapilla para enmarcar adecuadamente la ceremonia religiosa.

El tratamiento arquitectónico del paramento rehundido, justifica, además, el apelativo de escenario que le he dado al dicho espacio. Desde los teatros griegos, y pasando por los romanos hasta llegar al palladiano Teatro Olímpico de Vicenza, los fondos de los escenarios se recubrieron siempre de motivos arquitectónicos. En el caso del Ecce-Homo, el exceso decorativo que allí aparece -posiblemente reparado en yeso hace algunos años sobre el diseño original- no puede ser achacado a un atiborramiento mental del artífice que allí intervino, sino a una finalidad muy clara: la de crear, mediante una riqueza decorativa, un punto focal, o si se quiere, una convergencia a las miradas de los espectadores. Por otra parte, el arte español está sobradamente analizado como para comprender que esa característica a la cual me refiero: la de superdecorar las portadas en contraste con la austeridad de los paños vecinos, que ha llegado a convertirse en uno de los rasgos más auténticamente hispanos.

El juego armónico de sus fachadas andaluzas

Las otras dos portadas -diseñadas en un tono más bajo- la correspondiente al acceso del monasterio, y la que da entrada al cementerio, son distintas entre sí, como que cumplen funciones muy diferentes. La última, más austera que su compañera -quizás por su delicioso dintel- nos permite llegar al lugar en el cual terminan las vanidades del mundo. La otra, en cambio, mediante un arco peraltado y un sobradillo que descansa sobre el entablamento, parece invitar al recién llegado a compartir la vida recoleta, sencilla y santificante de sus moradores.

A su vez, el largo muro que conforma el volumen correspondiente al monasterio propiamente dicho, es a mi juicio, una solución llena de un sabor español tan marcado, que de no conocer la realidad de nuestra historia, las raíces fundamentales que le dieron sabor y las fuentes de las cuales provinieron las diversas expresiones que son comunes en la arquitectura neogranadina,



podría uno jurar que por arte de birlibirlo, un geniecillo zumbón nos trasladó a cualquier región de la árida y hermosa meseta castellana.

Existe un evidente juego armónico en dicho paramento, ya que en él se contraponen el ritmo de las ventanas -cubiertas todas por su correspondiente sobradillo- con el sentimiento de peso y horizontalidad que producen los llenos. El todo se siente amarrado al suelo desde el cual se yergue, con una expresión de virilidad y de amor por los volúmenes claros, característica que, entre otras cosas, es profundamente española.

El claustro de grácil arquería toscana

Si entramos al convento, nos detendremos unos instantes ante la leyenda que, inscrita en un canto natural, explica sintéticamente el inicio del monasterio:

*EN DOMINGO DE PALMAS
XV DE MARZO DEL AÑO MDCXX
FUNDARON ESTE CONVENTO
LOS PADRES DOMINICOS
FR. FRANCISCO DE LEÓN
FR. MIGUEL GARCÍA
FR. DIEGO DE VALDERAS
FR. JUAN DEL ROSARIO
EN ESTANCIA QUE DONÓ
DN. JUAN DE MAYORGA*

Y estamos ante el bellísimo claustro -de cuatro galerías- que debe considerarse también como una exquisita muestra del lenguaje arquitectónico español. Por ser de un solo piso se hace más visible aún la sensación de espacio etéreo y sutil en contraste con la horizontalidad propia de la forma del volumen arquitectónico. La grácil arquería, dentro de su austeridad típicamente neogranadina, recuerda insistentemente los modelos platerescos del gran arquitecto toledano Alonso de Covarrubias. Este maestro,

insigne por más veras en el arte de construir, enseñó a resaltar las arquivoltas para exponer así las enjutas de los arcos que, si en este caso no se llenaron de medallones y grotescos, se debió a la obligada austeridad de nuestra arquitectura, pero no a mezquinas intenciones. La arquitectura de este claustro, ya en plan de encontrarle filiaciones no tan remotas, se halla directamente relacionada con los modelos tunjanos, que para ese entonces se estaban levantando en la ciudad de Suárez Rendón.

Los soportes toscanos labrados en piedra, la solución de los empates a cuatro que aparecen en las esquinas, sin contar con los arcos fajones que ayudan a conformar dichas esquinas, son visibles en el casi difunto claustro de San Francisco de Tunja, y en el no menos infamado de San Agustín de la misma ciudad. Además, la solución de los ángulos es idéntica a la utilizada en el claustro dominico tunjano, hoy convertido en cuartel de Policía. Todos estos admirables ejemplos parecen haber tenido como origen primario el sensacional patio franciscano de Quito.

La escalera claustral castellana

Otra característica que acusa el decidido espíritu hispano que intervino en el diseño arquitectónico del Ecce-Homo, la hemos de hallar en su estupenda escalera claustral que, si en este caso no sirve para llegar a la inexistente galería alta, sí ha de conducir al coro de la iglesia y al campanario.

Vale la pena recordar, especialmente a quienes insisten en el trasnochado y ya desvirtuado concepto de que el arte español es un arte de aluvión, que la concepción espacial de la escalera hispana no tiene antecedentes en otros lugares del orbe. Tal como ella se conformó, especialmente desde el renacimiento, no solamente consistió en una solución de tipo funcional, más o menos embellecida, sino en todo un descubrimiento de orden espacial. A partir de los extraordinarios ejemplos de la escalera principal del

Palacio Arzobispal de Alcalá, la del Hospital de Santa Cruz, y del Alcázar de Toledo, debidas al genio de Covarrubias, de la bellísima Escalera Dorada que Diego de Siloé dejó en la Catedral de Burgos y los admirables ejemplos que Don Juan de Herrera trazó en El Escorial, se conformó una característica nacional suficientemente destacada, que no solamente se expandió por el territorio de la península, sino que logró pasar el mar para dejar en la América hispana ejemplos exquisitos del dominio espacial, la finura de la concepción arquitectónica y acabadas muestras del buen gusto. Para no ir muy lejos, bástame citar tres ejemplos colombianos, que hablan por sí solos: la escalera imperial



de Monguí, la escalera claustral de San Francisco de Tunja (bárbaramente tratada en los últimos años) y la exquisita escalera del Claustro del Rosario de Bogotá cuya autonomía espacial es, a mi juicio, uno de los mejores aciertos logrados en el territorio de la Nueva Granada.

Volviendo, pues, al Santo Ecce-Homo, su escalera claustral, pequeña, repite en su propia escala el modelo español, sin que por ello ni en el diseño ni en la armonía de su composición, ni tampoco en grandeza inherente a una típica solución; en la cual el espacio se define, se acentúa e inevitablemente adquiere un sentido ascensional.



El templo con su exquisito interior mudéjar

Salgamos del convento para visitar detenidamente el templo anexo, que a pesar de los despojos de que ha sido víctima durante muchos años, bien merece un cuidadoso análisis, precisamente por constituir en su espacio arquitectónico, una admirable muestra del diseño hispánico en tierras del Nuevo Reino.

Traspassando la antecapilla ya relacionada, nos hallamos ante la única nave del templo. El espacio interior nos muestra la realidad del sentido hispano-oriental en cuanto se refiere al tratamiento del ámbito interior. Espacio fragmentado, articulado, frenéticamente dividido.

El ámbito del templo se halla definido por cuatro elementos claramente visibles: la nave propiamente dicha, hasta llegar al arco toral; el presbiterio, o capilla mayor del arco toral hasta el testero plano; la capilla transversal -posiblemente para uso de los frailes, en tanto que la nave serviría para los fieles exclusivamente- la cual tiene dimensiones similares a la capilla mayor; y finalmente, el coro, que a su vez crea un nuevo elemento en el juego: el sotocoro.

El espacio global y por ende, los fragmentos ya explicados, sufrieron todos de esa exquisita manera hispana-mudéjar, de tratar la tercera dimensión: las techumbres en par y nudillo, con artesonados elaborados en la clásica *carpintería de lo blanco*, que mereció en 1633 un extraordinario libro de Don Diego López de Arenas, publicado en Sevilla. Las techumbres se hacen sentir en toda su armónica pesantez, no como algo insostenible, sino por el contrario, como una protección amable, como un sombrero necesario, como el dique que impide la desaparición misma del espacio.

Las proporciones interiores de la nave principal y única, se establecieron en la relación 1:4 en sentido horizontal, y 1:1:5 entre el

ancho de la nave y la altura, medida desde el almizate, lo que demuestra una sensibilidad suficientemente desarrollada, además de un sagaz dominio de la concepción espacial.

El cementerio de paz inalterable

Finalmente, el espacio abierto y a la vez cerrado del cementerio, en el que se destacan los fuertes volúmenes de los bastiones o contrafuertes, contrastados con la severidad de la textura correspondiente a los muros del templo, es uno de los más misteriosos y exquisitos lugares que uno pueda imaginarse. Quizás ayude a esta sensación la alborotada conformación del jardín salvaje, que claramente acusa la ausencia de la amorosa mano del jardinero. Desde luego que el resultado bien valió la pena, ya que la mezcla sin orden aparente, de la maleza, los árboles y las flores silvestres, con las curiosas tumbas allí erigidas produjo un extrañísimo ambiente, fuertemente imbuido del carácter propio del lugar de paz inalterable, de olvido total del mundanal ruido, de las miserias del diario vivir, en fin, de aquello que merece el nombre de cementerio.

2. EL ESTILO DE ESTIRPE COLONIAL

Es indudable que el conjunto del Ecce-Homo, a excepción de la decoración arquitectónica que aparece en la portada del templo, respira un cierto anacronismo, más de orden cronológico que de otra cosa. Vale la pena recordar que, si el concepto de lo anacrónico -tal como hoy se entiende- puede constituir en el arte contemporáneo un grave defecto, para el caso de la arquitectura colonial, las cosas, son bien distintas. En un mundo nuevo que se fraguaba a golpes de hacha, en medio de gestas heroicas, el aparente desorden en la escogencia del espíritu estilístico, fue en realidad un hecho perfectamente lógico y explicable.



Ese anacronismo radica en que el primer modelo sobre el cual se diseñó nuestro claustro, lo hallamos, como ya se dijo, en el gran claustro quiteño de San Francisco, el cual, según lo anota Marco Dorta, debió erigirse entre los años 1573 y 1581. Estas fechas por su parte, nos ponen de presente ante la realidad del Bajo Renacimiento español, sin que a su vez podamos negarle al mencionado conjunto una cierta herencia plateresca, visible en la gracilidad de los soportes y en las roscas salientes que tratan de conformar enjutas muy marcadas, aunque en ellas no aparezcan las grandes aplicaciones decorativas del plateresco español.

El claustro del Santo Ecce-Homo, iniciado en 1650 no vino a terminarse sino expirando ya el siglo XVII. En esa época, además y ya trasladándonos al territorio peninsular, nos encontramos ante el paso del manierismo al barroco, o sea, en plena reacción -natural y lógica por su lado- contra la dictadura escurialense. No está por demás, recordar que el, Santo Ecce-Homo se hallaba a miles de leguas de distancia de los centros activos del arte hispano, y que, por lo tanto, las influencias directas que de allí emanaban, difícilmente podían llegar hasta este lugar.

Entre la fresca y sincera arquitectura del claustro, inmersa según lo acabamos de ver en francas líneas renacientes, aparecen fugaces reminiscencias medioevales, que se manifiestan, más en determinadas formas aisladas, que en la esencia misma del diseño arquitectónico. Como ejemplo de ello, pueden señalarse los arcos rebajados en los vanos que dan acceso a las habitaciones del claustro, vanos que a su vez andan enmarcados en toscas pilastras toscanas. Las roscas de los arcos por su parte, llegan casi a tocar la base con la cornisa superior.

No debe olvidarse tampoco que, dentro del conjunto general de formas, juega un importantísimo papel otro espíritu de estirpe medioeval: el mudéjar, cuya supervivencia por tantos siglos en la historia del arte hispano, se debe exclusivamente el hecho de

haberse convertido, con los años, en una expresión eminentemente nacional. El mudéjar está presente en el Santo Ecce-Homo, tanto en los tratamientos interiores de las techumbres, como en la trabazón de las maderas que conforman el entramado de las cubiertas.

Ahora, si volvemos a la decoración arquitectónica de la antecapilla, remozada posiblemente hace algunos años, aunque sin apartarse demasiado de las líneas originales, nos encontramos ante un espíritu más acorde al tiempo ya que el notorio anticlasicismo de su diseño nos habla del manierismo, tan unido por otra parte a la arquitectura tunjana de esa época.

La excesiva altura del entablamento, -un tanto desgarrado si se quiere- sin contar con el hundimiento de la calle intermedia del cuerpo superior, quizás para enmarcar el ventanuco del coro, junto con rompimiento del pedimento curvo, son claras muestras de un diseño libre ajeno a las rigurosas exigencias de los cánones clásicos.

Los anteriores comentarios no pretenden decir la última palabra sobre el particular, ya que la intención no pasa de presentar un panorama inicial, base indudable para posteriores y más profundos estudios. Por otra parte, el mismo libro de fr. Ariza, de cuyo prólogo muy gentilmente quiso él hacerme el encargo, posee informaciones y datos por más valiosos para el investigador acucioso e interesado en el tema.

Me parece entonces, que el tiempo ha llegado para que el lector se enfrasque en el estudio de tan interesante libro, en buena hora publicado, para bien de la historia de la arquitectura neogranadina.



COLOFÓN

*En domingo de ramos,
un 15 de marzo del año 1620,
los frailes dominicos
fundaron este monasterio
en la estancia cedida por
don Juan de Mayorga,
encomendero de Sorocotá
y Monquirá.*

*Acabose de imprimir este folleto
en la ciudad de Chiquinquirá
el 15 de marzo de 2020,
día en que se conmemora
la fundación de este monasterio
de los frailes dominicos en Colombia.*



**IUBILÆUM 400
1620-2020**



**MONASTERIO DE
SANTO ECCE HOMO**

Fundado en 1620

IUBILÆUM 400



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos